

1 CONGRESO LATINOAMERICANO de Gestión Cultural

Santiago | Chile | 23 al 27 | Abril | 2014

¿Como gestionar con la sociedad un recurso socialmente depreciado? Situación y estudio de caso de los monumentos arqueológicos en lima, Perú ¹

Pedro Espinoza Pajuelo ²

¹ Ponencia presentada al Primer Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural, realizado en Santiago de Chile, entre los días 23 al 27 de abril de 2014.

² Director del complejo arqueológico Mateo salado. Ministerio de Cultura - Perú.

Palabras clave: Gestión, monumentos arqueológicos, entornos urbanos.

SITUACION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO DE LA CAPITAL DEL PERU

La provincia de Lima cuenta con 364 monumentos arqueológicos prehispánicos declarados como Patrimonio Cultural de la Nación³. Aún cuando en este elevado número incidan la centralización de catastros e investigaciones en la capital, es uno de los espacios con mayor riqueza arqueológica de todo el Perú y América pese a haber sufrido procesos de destrucción sumamente intensos con el sistema colonial español y, principalmente, con la expansión urbana de la última mitad del siglo XX⁴. Pero en la medida que la destrucción no ha sido un fenómeno que haya empezado en los últimos 500 años⁵, debe entenderse como producto de una dinámica de

³ Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo (ICDF) y Ministerio de Cultura del Perú. *Atlas de Infraestructura y Patrimonio Cultural de las Américas: Perú*, (México: Banco Interamericano de Finanzas e ICDF, 2011), 67. El conteo de sitios se hizo por distrito, de tal manera que si un monumento se extiende por más de una localidad, se contabilizó disgregándolo por cada uno de los distritos que comprende.

⁴ Según Luján desde la década de 1940 se ha registrado la destrucción de 131 sitios arqueológicos en la provincia de Lima; siendo los distritos con mayor número de sitios desaparecidos los siguientes: Ancón (19), Chorrillos (15, debido a la desaparición de Armatambo), San Juan de Lurigancho (12), y San Bartolo (7); véase Karen Luján Neyra, Proyecto de Investigación “La población olivense y su patrimonio arqueológico”, trabajo manuscrito para el Taller de Investigación III de la Maestría en Gestión de Proyectos Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, agosto del 2010). Hay que notar que estos datos se basan en información publicada, por lo que el número total de sitios desaparecidos es mucho mayor. Referencialmente, se puede señalar que según Shady “En las últimas tres décadas el Perú ha perdido el 60% de sus bienes patrimoniales, mucho más que durante los tres siglos del gobierno virreinal”; véase Ruth Shady, “El patrimonio arqueológico y su importancia en el desarrollo del Perú”, *Arqueología y Sociedad*, no. 14, (2002), 16. Alva observa también que “en los últimos 20 años han desaparecido total o parcialmente más testimonios arqueológicos que en los 4 siglos y medio posteriores a la conquista”; véase Walter Alva, “Problemática y puesta en valor del patrimonio arqueológico peruano”, 123. Para una observación del crecimiento de Lima de 1910 al 2001 véase Enrique Bonilla (coordinador), *Lima y El Callao: Guía de Arquitectura y Paisajes*, (Sevilla: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Lima: Universidad Ricardo Palma, 2009), 55.

⁵ Por ejemplo, en el complejo arqueológico Maranga puede verse que los ychsma (1100 – 1450 d.C.) desmantelaron construcciones lima (200 – 700 d.C.) para utilizarlas en los rellenos de sus edificios.

reocupaciones constantes de la costa central, dados sus recursos naturales y su ubicación geopolíticamente estratégica en el litoral andino. Se ha dado así una suerte de superposición de “ciudades” distintas y sin conexión histórica entre sí, de tal manera que la más reciente niega a la más antigua y legítima así su derecho a reemplazarla y arrasarla. Como resultado de lo anterior, casi todos los sitios arqueológicos limeños son hoy una suerte de oasis aislados, encontrándose constreñidos por urbanizaciones modernas cuando no amenazados por el avance de estas o por invasores de terrenos. Adicionalmente están afectados por algún otro tipo de actividad antrópica reciente, sean huaqueos, cortes por calles y avenidas, uso como urinarios o botaderos, guaridas de marginales, etc. Por otra parte, apenas 11 de ellos están abiertos regularmente al público, no obstante lo cual Lima es, junto a Paucartambo (Cusco), la provincia peruana con mayor cantidad de sitios habilitados para visitantes⁶.

Debido a este estado de abandono y perjuicio generalizados es que los monumentos arqueológicos son percibidos por la población como un problema y no como una oportunidad. Vivir cerca a un monumento arqueológico le significa a la mayoría de personas verse afectadas por acumulaciones de basura, delincuencia, etc., que se dan en aquel. Resulta pues incoherente exigirle a la comunidad local que deba, de buenas a primeras, respetar y cuidar el monumento arqueológico con el que colindan. Es todavía más absurdo justificar esta exigencia apelando a que dicho monumento es “parte de nuestra identidad nacional”, pues no sólo resulta ello un cliché con poco correlato real, sino que se desprecia y se pierde de vista que sí existen identidades y grupos locales que son agentes claves ante cualquier proceso de gestión.

La gestión cultural, como facilitadora de procesos culturales, debe pues tener el rol de contribuir a que el abundante número de monumentos arqueológicos limeños se conviertan en factores de desarrollo humano, trabajando principalmente, a nuestro parecer, a nivel local. Esto último debe obviamente hacerse sin perder de vista el contexto político y social del tema en la ciudad y en el país, así como la relación con otros sectores de la cultura que podrían confluir para un beneficio mutuo, como, por ejemplo, mediante la organización de festivales de cultura viva que se den en sitios arqueológicos. Desde este punto de vista, el patrimonio puede servir como un

⁶ Fundación Interamericana de Cultura, *Atlas de Infraestructura y Patrimonio Cultural*, 70.

laboratorio para la observación del desempeño conjunto y de los mejores mecanismos de integración de los varios campos de gestión de la cultura.

Ahora, para hacer que los monumentos arqueológicos o históricos sean factores de desarrollo, su gestión debe enfrentar los siguientes retos:

- A)** Impulsar a sustituir la idea, tan ampliamente arraigada, de que los monumentos arqueológicos son “obstáculos al progreso” (pues “evitan” la construcción de viviendas, “traen” basura y delincuencia, etc.) por una que releve su carácter de recursos con valores múltiples (educativos, paisajísticos, científicos, etc.) y fortalecedores de ciudadanía.
- B)** En relación a lo anterior, contribuir a que los monumentos no sean vistos como importantes sólo en la medida que tengan una utilidad turística evidente.
- C)** Buscar la conciliación y la fructífera cooperación de agentes culturales que entran fácilmente en pugna en cuanto al manejo de monumentos arqueológicos se trata, como son: el Estado, los gobiernos locales, las empresas privadas y la sociedad civil. Cada una de estos actores tiene tendencias internas que complejizan todavía más esta conciliación.

UN BREVE ESBOZO DE LA GESTION DE MONUMENTOS ARQUEOLOGICOS EN LIMA

En los últimos años tanto desde el Estado, a través del Ministerio de Cultura, como desde la Municipalidad de Lima se han multiplicado los esfuerzos para la puesta en valor de monumentos arqueológicos. Sin embargo, el proceso de involucramiento de la población local en estas puestas en valor está aún demasiado abocado a la realización y replicación de una serie rígida de actividades (“Cuentacuentos”, “Intiraymi”, jornadas de limpieza) en los distintos espacios arqueológicos que son intervenidos, pero no tanto a elaborar bases de datos del entorno social que lleven, por ejemplo, a sustentarlas coherentemente.

Se constata además que a nivel estatal, municipal y de la sociedad civil se han establecido ciertos estereotipos sobre el uso social del monumento por los cuales éstos son espacios “indígenas” y que testimonian sólo el pasado y no problemáticas actuales. Indicador de ello es la constante celebración de “*Inti Raymis*” aún en sitios limeños que no son de época inca. Pero se

obvia, que estos también reflejan realidades sociales (pobreza, violencia social, etc.) que deberían ser puestas a discusión y reflexión por parte de la comunidad.

Por otra parte, la concepción de que el patrimonio sirve ante todo para el turismo está muy arraigada. Ello puede llevar a perspectivas tan equivocadas como creer que sólo los sitios grandes deben conservarse y que los pequeños pueden ser arrasados para hacer edificios u obras públicas.

En síntesis, se aprecia que falta el desarrollo de modelos de gestión que superen ciertas ideas preconcebidas sobre la sociedad y el patrimonio, y que estén coherentemente sustentados y pautados para un monumento arqueológico y su entorno social local en específico.

IMPLEMENTACION DE UN MODELO DE GESTION EN UN CASO PARTICULAR: EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO MATEO SALADO

Mateo Salado se ubica en El Cercado de Lima, colindante a los distritos de Breña y Pueblo Libre. Fue un centro administrativo - ceremonial ychsma (1100 – 1450), reocupado luego por los incas (1450 – 1532). Actualmente tiene una extensión de casi 17 hectáreas y está formado por cinco pirámides escalonadas construidas en tapia, y restos de murallas y caminos amurallados. La denominación del complejo arqueológico se debe a que allí vivió un ermitaño francés de ése nombre, a quien la Inquisición acusó de hereje luterano y ejecutó en la hoguera en 1573.

La zona arqueológica ha sobrevivido a drásticas y constantes afectaciones. La cima de las dos pirámides más grandes fue destruida por saqueos ocurridos entre los siglos XVI y XIX. El avance de los campos agrícolas la cercenó y también arrasó pequeños edificios prehispánicos que podían aún observarse en sus alrededores hasta los años cuarenta de la centuria pasada. Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, compañías ladrilleras se instalaron allí y empezaron a demoler las pirámides para reutilizar la tierra de los muros. Poco después del retiro de los ladrilleros, gracias a las denuncias de Julio C. Tello, el desordenado crecimiento de la ciudad fragmentó el conjunto en tres sectores separados, encerrados entre urbanizaciones modernas. La habilitación de avenidas y calles en torno a la zona, hizo que se acumulara gran cantidad de desmonte y basura en la zona arqueológica, principalmente en los setenta. Por último, entre las

décadas de los sesenta y ochenta, varias familias ocuparon parte de la zona. Si bien agricultores y algunas de estas familias permanecen aún en Mateo Salado, el Ministerio de Cultura ha tomado medidas que vienen revirtiendo esta situación.

Desde el año 2007, el hoy Ministerio de Cultura asumió la recuperación continua de Mateo Salado a través de labores de investigación, conservación – restauración y habilitación para visitas. Desde el 2008, mi equipo y asumimos la puesta en valor y mantenimiento del sitio. En el marco de ello, a partir del 2011 iniciamos actividades dirigidas a que la población vecina se interrelacione positivamente con el monumento y se apropie socialmente del mismo. Tales actividades se sustentan en un modelo de gestión elaborado por nosotros y cuyo planteamiento responde a una secuencia lógica de *premisa teórica* → *meta* → *objetivos* → *estrategias* → *actividades*.

(Cuadro 1)

En la fila superior del cuadro la secuencia se inicia con la premisa que el complejo arqueológico Mateo Salado será *Patrimonio*, socialmente hablando, en la medida que haya una apropiación de aquel por parte de la comunidad actual, especialmente por aquella que se encuentra en el entorno inmediato. En consecuencia a ello, se establece que para existir tal apropiación, se debe de crear un vínculo de identificación de la comunidad con el monumento, lo que constituye la meta del plan de gestión. Es entonces fundamental convertirlo en un espacio público y/o de interacción social (educativa, turística, etc.), incorporándolo así a la dinámica comunitaria. Sin embargo, esto no implica que el monumento vaya a ser un receptor pasivo de turistas y vecinos en busca de esparcimiento y algunos datos históricos, sino que constituya un espacio de “convocatoria, autorreconocimiento y reflexión para el visitante” lo que es nuestro objetivo de gestión. Este determina una estrategia dirigida a hacer que el visitante perciba al monumento como más cercano a su realidad cotidiana, por lo que no nos limitaremos a impartir información sobre los aspectos prehispánicos de Mateo Salado, sino también sobre problemáticas actuales. De este modo, el complejo arqueológico será un continuum cultural, un monumento vivo en el cual el visitante pueda reconocerse y reflexionar sobre prácticas o problemas socioculturales que le atañen directa o indirectamente.

La aplicación de la estrategia del Continuum Cultural determina una serie de actividades que se han expresado en nuestra práctica de trabajo en campo y en el discurso elaborado por nosotros para la comunidad. Dicha aplicación exige un tratamiento cuidadoso y alejado de todo

sensacionalismo, ya que en el caso de Mateo Salado hará referencia a labores destructivas hacia el monumento (huaqueos, instalación de ladrilleros republicanos, acumulación de basura sobre el sitio) que deberán ser explicadas más allá de la mera condena, o a hallazgos, hechos durante las excavaciones (“brujerías”, fetos, el cadáver de una mujer andina presumiblemente asesinada), que involucran temas muy sensibles para la comunidad, como la discriminación por origen étnico o por creencia religiosa; la violencia contra la mujer, las desapariciones forzadas, el aborto, etc. Pero es justamente por ello que resulta ineludible tratarlos como una manera de contribuir a la formación de ciudadanos más tolerantes, respetuosos, solidarios y con un mayor sentido de reflexión.

Entonces, la aplicación de la estrategia a nuestra investigación nos llevó a realizar excavaciones en una poza de barro de los ladrilleros que ocuparon Mateo Salado. La difusión de los resultados (en proceso) de este primer ensayo nuestro de arqueología industrial, tendrá que enfrentar el reto de no caer en un discurso simplemente punitivo contra esta actividad “destructora de huacas”, sino propiciar que sea el propio asistente al sitio quien se pregunte: “¿Debido a qué circunstancias históricas se dan estas prácticas? ¿Qué pensaban los hombres que las realizaban y cómo yo me identifico o me distingo de ellos? ¿Cómo mi ciudad se ha beneficiado y cómo se ha perjudicado por las industrias ladrilleras? ¿Cómo operan ellas ahora?”.

Por otra parte, “pagos” u ofrendas propiciatorias, “amarres” y “brujerías” modernas (tan comunes en los sitios arqueológicos y usualmente desechados por los arqueólogos que los encuentran en sus excavaciones), han sido también registradas y recuperadas pues corresponden a una manifestación de religiosidad que considera a la huaca como un ente interactuante con quienes creen en ella. Con ello buscamos documentar y dar a conocer las diversas mentalidades que se expresaron en el monumento, en un marco de apertura a la multiculturalidad.

Pero es en la Puesta en Valor de la Pirámide E (2012 - 2013) donde la estrategia se ha aplicado más sistemáticamente. Durante las excavaciones no sólo recolectamos controladamente fragmentos de artefactos prehispánicos, sino chapas, envolturas de golosinas, monedas, fichas RIN, etc., que provenían de desmontes y basura acumulados en las inmediaciones de la pirámide. Se consideraron “Hallazgos de Excavación” a, por ejemplo, ceramios o husos completos de época inca; y a objetos modernos que consignaban marca y/o fecha de producción así como características poco frecuentes. ¿Cómo se deben difundir hallazgos como estos? Antes de la apertura de Mateo Salado al público en marzo del 2014, ofrecimos a los vecinos una serie de guiados gratuitos (“Guiados Piloto”) para difundir el trabajo allí realizado y recoger sus

expectativas en cuanto al proceso de recuperación así como sus opiniones sobre el circuito turístico. Se tuvo una asistencia de 736 personas a los cinco guiados realizados entre el 2011 y el 2013, cada uno de ellos de tres horas de duración. En el penúltimo y último de estos, preparamos una pequeña exposición de nuestros hallazgos. La primera vitrina mostraba artefactos prehispánicos, algunos de ellos muy interesantes como fragmentos de textiles decorados, vasijas en miniatura y pequeños cántaros antropomorfos. En la segunda vitrina se colocaron tiestos y bolsas de cuero de época colonial. En la tercera se expusieron objetos modernos, algunos de los cuales ya fueron mencionados en el párrafo anterior. Se connotaba así una línea de tiempo que iba de lo prehispánico a lo reciente y que presentaba a Mateo Salado como un sitio en plena vigencia. Los asistentes funcionaron como un *Focus group* en el que observábamos las reacciones e inquietudes suscitadas ante los objetos y su significado social. Sin duda, la vitrina con objetos modernos fue la que más llamó la atención, sobrepasando a la dedicada a los hallazgos de épocas anteriores, y provocando conversaciones evocativas entre los asistentes. Se concluyó así que una exposición como esta, sustentada en la perspectiva del Continuum Cultural, era una herramienta eficiente para el diálogo intergeneracional y la construcción de la memoria colectiva reciente. Fuerza además a que los mediadores (guías, intérpretes patrimoniales, arqueólogos, etc.) desarrollen criterios para encauzar positivamente los debates que podrían originarse entre puntos de vista disímiles (sobre todo al rememorarse episodios álgidos como crisis económicas o violencia política), sin preestablecer una posición categórica. Adicionalmente, esta clase de hallazgos contribuyen a la reconstrucción de modos de vida particulares, como ya lo había hecho la corriente de la historia social denominada Microhistoria. Debemos aclarar que como estudio de cultura material esta “arqueología de lo moderno” no es en absoluto nueva, puesto que ya ha sido llevada adelante por William Rathje en Tucson, Arizona (EUA), en los años setenta del siglo pasado.

Ahora, volviendo al cuadro 1, explicaremos la secuencia de la fila inferior. Esta parte de la premisa teórica que “El monumento es un recurso integral de desarrollo”. Para su concreción se debe hacer un aprovechamiento sostenible del mismo, lo que viene a ser nuestra meta. Ello determina a su turno que el objetivo a lograr sea convertir al monumento en un espacio para el desenvolvimiento y disfrute de sus valores múltiples (históricos, paisajísticos, turísticos, educativos y de integración social). De aquí se derivan cuatro estrategias que a su vez determinan una serie de actividades que veremos con más detalle.

El consolidar a Mateo Salado como centro turístico es una estrategia más entre las planteadas por nuestro modelo, pero no es de ninguna manera la principal. Las actividades asociadas están dirigidas a procurar un máximo de interacción y contacto del visitante con el monumento, habiendo sido habilitado por nosotros un circuito pautado, confortable y amable, que permite el recorrido por el interior de las pirámides intervenidas. El recorrido se extiende por áreas que no afectan estructuras visibles, habiéndose rellenado los senderos de visitas con capas alternadas de tierra y arena (lo que protege a las evidencias subyacentes y amortigua el tránsito continuo por las inmediaciones), escalonado con adobes los declives pronunciados, instalado cuando era indispensable escaleras de maderas con un diseño que no conlleve impactos visuales considerables, demarcado miradores y otros espacios auxiliares que eviten aglomeraciones de los grupos de turistas, e implementado descansos con bancas de adobes enlucidos y techos de esteras. Otra de las actividades son los guiados piloto dirigidos a los vecinos del entorno del complejo arqueológico, que ya han sido explicados párrafos atrás, y que sirvieron como “guiados de prueba” para monitorear, entre otras reacciones, las respuestas del público al recorrido.

La implementación de Mateo Salado como un centro de educación no formal ha implicado, en primera instancia, la actividad de construir una *Huaca para Niños*. Siendo los niños de menor edad un sector clave para la sensibilización hacia el patrimonio, era necesario tener un lugar acorde a ellos para la realización de tareas lúdico – educativas dirigidas a dicha sensibilización y brindarles aprestamiento para una mejor comprensión del monumento. La concepción de la huaquita tomó la exitosa experiencia educativa del “Puruchuquito”⁷ y su diseño recrea los elementos más relevantes de la Pirámide A, por lo que consta de una plaza frontal, una rampa de acceso, un volumen con frontis escalonados y apariencia piramidal, y patios internos con escalinatas laterales y banquetas. Se han desarrollado ya varios talleres con menores de edad, gracias a los cuales hemos comprobado la idoneidad de la Huaca para Niños para cumplir sus fines.

La implementación de Mateo Salado como un centro ecológico y paisajístico se fundamenta en la existencia de un ecosistema particular originado por los terrales y cultivos en el

⁷ Véase Luis Felipe Villacorta, “El reto ante un nuevo paradigma: el caso del Museo de Sitio de Puruchuco”, en *En torno al Patrimonio e Interdisciplinariedad*, comp. Sonia Tello Rozas (Lima: Universidad San Martín de Porres, 2002), 313 - 318. También Gabriela Freyre, “Puruchuquito, el pasado en manos de los niños”, en *Puruchuco y la sociedad de Lima: un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, Eds. Luis Felipe Villacorta Ostolaza, Luisa Vetter Parodi y Carlos Ausejo Castillo, (Lima: CONCYTEC, 2004).

área. Se ha podido identificar ejemplares del Geko de las Huacas (*Phyllodactylus sentosus*), la Serpiente Ciega (*Leptotyphlops tessellatus*), el Chorlo Gritón (*Charadrius vociferans*) y la Golondrina de Mar Acollarada (*Oceanodroma hornbyi*). Por este motivo se programó un registro inicial de fauna endémica con miras a que la zonificación interna del área contemple el establecimiento de reservas faunísticas. Este ya ha avanzado con el inventario y estudio del geko de las Huacas en el 2012. Adicionalmente, se busca el disfrute e interrelación visuales entre ciudad y monumento para lo cual se ha habilitado un “Mirador Panorámico” en la cima de la Pirámide A, el que permite la contemplación. Sin embargo, este atractivo se encuentra amenazado por la construcción de edificios descomunales especialmente en la Av. Mariano Cornejo (Pueblo Libre).

La habilitación o manejo de espacios públicos en los sitios arqueológicos es todavía un tema que recién se viene desarrollando en la gestión cultural en Lima, a pesar de la enorme importancia de aquellos para la conversión del monumento en un núcleo de diálogo e intercambio intercultural. Nos parece crucial tener huacas que dispongan de áreas (o determinadas fechas, si carecen de áreas) de libre acceso para los vecinos y en las cuales se desarrollen actividades culturales y artísticas dirigidas a ellos. Ello es realizado por nosotros en la Explanada Norte de Mateo Salado, habiéndose realizado allí jornadas de cuentacuentos para los escolares del colegio local, talleres artísticos para los menores vecinos, etc. La proyección de las actividades en la plaza es todavía mayor y buscará la realización de eventos culturales interdistritales.

Con este modelo de gestión se han venido obteniendo resultados auspiciosos en cuanto al proceso de patrimonialización. Actualmente, estamos por pasar a una evaluación cuantitativa del impacto del mismo con miras a su reformulación o reforzamiento. Sin embargo, se trata de un tema muy especializado que por ello escapa a los fines de la presente ponencia.

Lima, marzo del 2014

Pedro Espinoza

